



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

ORACION PREPARATORIA

DULCÍSIMO Jesus, amorosísimo Redentor mio, pastor bueno de mi alma! Aquí tenéis á vuestros piés, reconocida ya de sus errados pasos, aquella oveja perdida, que buscándola vos con tanto afán y cuidado, se ha mostrado tantas veces rebelde al imperio con que la llamaste á vuestro redil, y sorda á los repetidos silbos que le ha dado vuestra piedad. En vuestra presencia estoy ya, Señor, dando tristes balidos suspiros, amargos y funestos lamentos, sin atreverme á mirar al cielo de vuestro rostro, acordándome que he sido tan desobediente á vuestros preceptos, tan ingrato á vuestros beneficios, y tan obstinado á los impulsos de vuestra clemencia. Pero merezca mi confusión Dios mio, el que vos pongais en mí vuestros benignísimos ojos; que solo con que me mireis espero que me tengais compasion: pues yo sé muy

bien, piadosísimo Salvador del mundo, que vuestra misericordia no puede ver miserias en los miserables hijos de Adan, sin que al instante nos prepareis el remedio, y que vuestra justicia, aunque tan recta, es tan dulce, que aunque no podeis ver el pecado, os moris por el pecador. Miraste á un ciego de nacimiento y le diste vista. Miraste con tribulación á Zaqueo, y le llenaste la persona y casa de bendiciones divinas. Miraste á tus discípulos peligrando en el mar, y les quitaste el sobresalto serenando su riesgo. Miraste con hambre á las turbas, y á todos los dejaste hartos. Miraste á aquella afligida viuda que lloraba á su hijo muerto, y resucitaste al difunto por consolar á la madre. Miraste á la Magdalena y la perdonaste. Miraste á Pedro, y tu vista le volvió á tu gracia. Y para abreviar, vos sois el Divino Padre, que en cuanto miraste al Pródigo desde léjos, que iba á arrojarse á vuestras plantas á pedir os perdon de sus enormes exesos, se os conmovieron luego las entrañas, le saliste al punto al encuentro, y le recibiste sin dilacion en tus brazos. Porque en vos lo mismo es ver miserias, que remediarlas; lo mismo es ver angustias que socorrerlas; lo mismo es ver aflicciones, que acudir con el alivio. Como que para perdonar agravios á los delinquentes,

y para usar de misericordia con los culpados, es vuestro corazon tan dilatado, que no tiene fin, y vuestro ánimo tan generoso, que no tiene término. Sabeis el oficio, y teneis el ejercicio: os preciais de tener la fama y haceis alarde del uso. Pues ea, Pastor benigno y padre amoroso; volved vuestros piadosos ojos á esta errada oveja, y mirad á este ingrato Pródigo con la vista de vuestra clemencia. Arrepentido estoy de mi mala vida y contrito de todas mis culpas; confieso que pequé contra vos y en presencia de los cielos. Y para mas inclinar vuestra piedad á que me perdoneis, recurro confiado al trono de la misericordia, apelo á vuestra madre María: acordaos que vos me la disteis por madre para que me reenjendrarse en tu gracia, y ella me admitió por su hijo, para que como hijo de tal madre, halle siempre abiertas las puertas de vuestra soberana clemencia. ¡Misericordia, Jesus benig-nísimo! que á mi me pesa de haberte ofendido, y propongo firmísimamente no volver más á la culpa. ¡Misericordia Redentor divino! pues digo con toda mi alma que ántes mil muertes que una sola ofensa. ¡Misericordia, Dios y Señor mio, para remedio de este pecador miserable, honor de tu Santísima Madre, gloria de tu dulcísimo nombre, y de toda la Beatísima Trinidad. Amen.

ORACION

CON QUE SE PROSEGUIRÁ TODOS LOS DIAS.

POSTRADO á vuestras sagradas plantas, poderosísima Virgen María, busco vuestro patrocinio y amparo, á la sombra de vuestra milagrosa imagen del Pueblito, deseoso de hallar gracia en los compasivos ojos de vuestro Santísimo Hijo, mediante vuestra intercesion poderosa. Y haciendo recuerdo de los muchos que han implorado tu protección en esta tu prodigiosa efigie, y han experimentado tu valimiento quedando libres de varios males, y consiguiendo muchos bienes de naturaleza y gracia; os quiero presentar este memorial, haciéndoos presentes las congojas que me afligen, los males que me molestan, y los cuidados que me perturban, para acordaros vuestras sagradas piedades, vuestras excelentes misericordias, y vuestras nobilísimas compasiones. Yo bien sé que aun cuando los pecadores no nos acordamos de tí, te acuerdas tú de nosotros; y tan deseosa de romper los lazos de nuestra perdicion y los grillos de nuestro engaño, como de que hallemos remedio en

nuestras tribulaciones y socorro en nuestras necesidades; llamas á todos con dulces gritos y dices á cada uno con voz suave: ¡Hombre extraño, á dónde vás? Vasallo infiel, ama á tu reina: siervo ingrato, sirve á tu ama: hijo perdido, busca á tu madre. Busca á tu madre, si suspiras como errado por el perdon de tus yerros. Sirve á tu ama, si deseas como siervo el premio de tu servicio. Ama á tu reina, si pretendes como vasallo estimaciones reales. Ven á mi casa, si quieres como peregrino la posada mas segura. Y aun cuando nuestra ingratitud es tan necia y nuestra obstinacion es tan torpe que no nos damos por entendidos á vuestras voces, ni por avisados á vuestros gritos, con todo, no cesais de procurar medios para avivar nuestra tibieza, ni dejais de continuar los impulsos que despierten nuestra atencion, para que volviéndonos para vos, y valiéndonos de tu abrigo huyan de nosotros los males que nos hacen gemir en este triste destierro, y quedémos llenos de los bienes que pacifican los corazones y recrean los espíritus. Pues ea, suprema Emperatriz de los cielos, Madre admirable de los pecadores, remedio único de los mortales, amparo último de los afligidos, aquí teneis al mas afligido y al más necesitado de todos. Y avergonzado de mí mis-

mo aunque arrepentido con vuestro auxilio; atur-
dido de mis necesidades, aunque confiado en vues-
tro amor; pasmado de mis locuras, aunque espe-
ranzado en vuestra bondad; asombrado de mi in-
gratitud, pero avisado por vuestra luz te ruego
que me admitas por tu vasallo, por tu siervo y
por tu hijo, y que me mires como reina, como pro-
tectora y como Madre, que yo prometo escribir en
mi corazon esta deuda, para no olvidar tal fineza,
sin esforzar mi gratitud á tus piadosos oficios,
hasta que por tu intercesion llegue á cantar eter-
namente tus alabanzas con los santos y con los
ángeles en la gloria. Amen.

Ahora se rezan cinco Ave Marias en memoria de los cinco mis-
terios, conforme al día en que se hace la novena, guardando el
siguiente órden.



Misterios Gozosos.

LÚNES Y JUÉVES.

1. Salutacion del Angel..... *Ave María.*
2. La visitacion de Santa Isabel... *Ave María.*
3. El nacimiento de Jesus..... *Ave María.*
4. La purificacion y presentacion... *Ave María.*
5. El hallazgo de Jesus en el templo. *Ave María.*

Misterios Dolorosos.

MIÉRCOLES Y VIÉRNES.

1. La oracion del huerto..... *Ave María.*
2. Los azotes..... *Ave María.*
3. La corona de espinas..... *Ave María.*
4. La cruz á cuestras..... *Ave María.*
5. La crucifixion..... *Ave María.*



Misterios Gloriosos.

DOMINGO, MÁRTES Y SÁBADO.

1. La resurreccion..... *Ave María.*
2. La ascension..... *Ave María.*
3. La venida del Espíritu Santo... *Ave María.*
4. La asuncion de la Virgen..... *Ave María.*
5. La coronacion de la Virgen..... *Ave María.*

Concluidas las Ave Marias se hará una breve pausa, pidiendo
de uno interiormente á la Santísima Virgen la gracia y favor
de desea conseguir de su piedad y patrocinio, por medio de la
novena, y luego se concluirá con la oracion que sigue para cada
particular dia.

